



"EN MI DEBILIDAD ME
HACES FUERTE".

Iniciemos nuestra oración escuchando el canto "En mi debilidad me haces fuerte".

https://www.youtube.com/watch?v=e-nWKe8NnBs&list=RDe-nWKe8NnBs&start_radio=1

Cuaresma es tiempo de volver a Dios, a los brazos de quien tanto nos ama, de quien cree en nosotros/as a pesar de todo y de quien nos sigue llamando a cuidar y acompañar a la Iglesia.

Cuaresma es tiempo de conversión, de reflexión, de misericordia, de dignidad y esperanza, de sencillez y humildad, de proximidad y ternura. Siempre es un buen momento para acercarnos a Dios y dejar que El nos transforme el corazón y la vida.

Oramos junto/as.

Esto dice el Señor: **"Todavía es tiempo. Volved a mí de todo corazón"**. Todavía es tiempo. Estás a tiempo.

No importa cuán tentado te sientas, lo lejos que te hayas ido, o cuántos maridos hayas tenido. **Todavía estás a tiempo.**

Da igual si una venda cubrió tus ojos, si la rabia aún te consume, o si la crítica te envenena. **Todavía estás a tiempo.**

Esto dice el Señor. Estás a tiempo, si vuelves con humildad sincera, la mirada al corazón.

Estás a tiempo cuando nombras la tentación que te persigue, la infidelidad, la rabia o la ceguera, cuando reconoces que buscaste calmar la sed en la fuente equivocada. Y el corazón se duele y se enlutece.

Y será entonces, ahora sí, es tiempo de que la verdad atraviese la tiniebla, de que la entraña se remueva, de que el corazón se reoriente y vuelva a ese Dios, que, desde antes de tu marcha, espera ansioso tu regreso. Todavía es tiempo.

(Oscar Cala, sj)

Música instrumental suave.

Hay quien nunca frena. Quien vive de prisa. Quien viaja sin cesar de un lado a otro, de una experiencia a otra, de un momento a otro. La velocidad es signo de nuestros tiempos. Y la desmemoria. Olvidamos, quizás, rápido, porque vivimos rápido. Por eso, en algunos momentos, hace falta frenar. Detenerse, plantar los pies en tierra



"EN MI DEBILIDAD ME
HACES FUERTE".

firme, mirar alrededor, y también mirar hacia dentro. Preguntarse por lo que, tal vez, es inercia e inmediatez; por las personas que forman parte de nuestro horizonte diario; por las metas que guían la propia vida, por las heridas que hemos ido causando y que nos han causado. Y, con todo eso, pensar en si merece la pena, seguir o si puede ser mejor.

Música instrumental suave.

Desde la fe, el tiempo de cuaresma nos ofrece esa posibilidad. Es la ocasión de detenernos; de buscar un poco de desierto en medio de lo cotidiano; de plantar los pies en la tierra firme del evangelio y mirar alrededor. En ese espacio más desnudo podemos salir de inercias. Podemos dejar de lado seguridades y comodidades para transitar por un paraje nuevo. Hay muchos modos de hacerlo. Tiene un punto de seriedad, de cuidado interior. Te abstienes de lo habitual para abrirte a lo inesperado (y a eso lo llamamos ayuno).

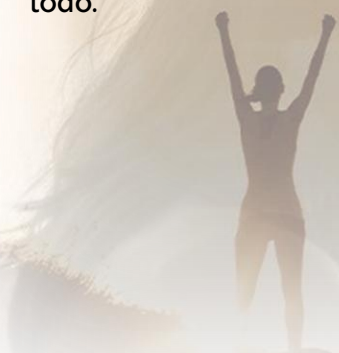
Música instrumental suave.

Una vez en ese desierto, habremos de ponernos a la escucha, de esa voz interior con que el espíritu nos agita al escuchar la palabra. A eso lo llamamos oración. Se ora mirando a Dios, mirando al mundo, mirándose a uno mismo. Se ora con las noticias, con la Biblia, con los deseos, con los miedos; con las necesidades, gozos y sufrimiento de la Iglesia. Se ora de mil formas distintas... Y se escucha también con la mirada activa, con los gestos, con la atención a los hombres y mujeres que más necesitan paz, pan y palabra (limosna). Pues ahí, si la limosna es puerta abierta al encuentro –y no gesto lejano. También se nos abren los ojos y las entrañas.

Música instrumental suave.

Todo esto ¿para qué? Para dejar que la Buena Noticia de Jesús de Nazaret se convierta en lámpara que ilumine los rincones de nuestra casa. Que ponga luz en las estancias oscuras, donde, tal vez, cabe un poco más de orden, un poco más de limpieza, un poco más de aire fresco (a ese ordenar lo llamamos conversión). Este recorrido requiere sus buenas dosis de zozobra, de lucha, de tentación y de inseguridad. Pero que no sea fácil no quiere decir que no merezca la pena. Convertirse no es transformarse en alguien distinto. Es dejar que salga a la luz la mejor versión de ti mismo. La versión más capaz de amar, de verdad y hasta darlo todo.

Música instrumental suave.





Compartamos la Palabra de Dios para este 1º domingo de cuaresma.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno:

pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos.

Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos. **Palabra de Dios.**

Música instrumental suave.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11.

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:



«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"».

Jesús le dijo: «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían. **Palabra del Señor.**

Canto: "Ayúdanos en el desierto".

https://www.youtube.com/watch?v=t1XtR6C-VjO&list=RDt1XtR6C-VjO&start_radio=1

Preguntas que pueden ayudar a la reflexión:

1. ¿Cómo se cuela el pecado en tu vida? ¿Cuáles son tus puntos débiles que se convierten en puerta de entrada al pecado?
2. ¿En qué o a qué te sientes tentado hoy? ¿Qué batallas estás batallando en soledad y sufrimiento?
3. ¿Quién es Dios para ti? ¿Cómo vives tu fe, la espera en las promesas de Dios? ¿Qué quieres decirle hoy al mundo, a Dios, a ti mismo/a?

"Tu espíritu fatigado y reventado de haber sostenido batallas crueles y encarnizadas suspira ahora por un nido, donde pueda descansar a solas; desea encontrar una posición en la que, libre de los cuidados y penas que van juntas en las relaciones con las criaturas, pueda rehacerse de las heridas y llagas que le ha causado la comunicación con el mundo. Desea, quiere y pide, estar solo con Dios, y toda posición que no sea ésta le causa horror, miedo, espanto, fastidio, añoranza, cansancio, aflicción, fatiga, trabajo y pena". (Cta 19,3).

Ora... en silencio... contempla... Adora...comparte...

Gloria al Padre...

